

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia

Expresiones estéticas de la vejez y la muerte en *Cien cuyes* de Gustavo Rodríguez

Oscar Andrés Maldonado²³

La muerte y la vejez son temas inherentes a la condición humana, ya que implican un acercamiento al hombre por reconocerse vulnerable a un acontecimiento superior a su voluntad y su control. Sin embargo, bajo la óptica de diferentes culturas, determinadas por los contextos históricos y geográficos, la muerte y la vejez han tenido significados distintos, reinterpretaciones, pero siempre con el propósito de ser explicadas o, por lo menos, entendidas. Esto requiere un ejercicio hermenéutico que recurre tanto a expresiones científicas como artísticas para abordar un tema del que el ser humano no ha obtenido una respuesta más allá de la visión objetiva, biológica, de lo que ocurre al cuerpo después de estos eventos. Inquietarse por esto supone cuestionarse por el individuo y su experiencia de la muerte y la vejez. También supone preguntarse si estos eventos son algo que le ocurre solo a la persona o si involucra a todo el círculo social, afectivo y personal del implicado. Por este motivo, en el presente texto se dialoga sobre la novela *Cien cuyes* de Gustavo Rodríguez (2023), en la cual se abordan los temas mencionados de una manera distanciada de lo solemne, lo normalizado por la sociedad occidental y lo eclesiástico, y percibiendo estos fenómenos como algo más cercano a lo cotidiano, adoptando una perspectiva pragmática y subjetiva del ser humano.

La novela de Gustavo Rodríguez aborda el tema de la vejez y la muerte desde la perspectiva de Eufrasia, una ayudanta o cuidadora de adultos mayores, quien lleva varios años al servicio de doña Carmen, una mujer de avanzada edad que ha perdido la motivación de vivir a causa del abandono por parte de su hijo y su avanzada edad. A partir de esta premisa, se desarrollan diferentes reflexiones sobre dichos temas, desde la perspectiva del adulto mayor que ha sido abandonado en un apartamento o en una residencia. Teniendo esto en cuenta, Eufrasia se relaciona con diferentes personas de avanzada edad, entre los que toman mayor relevancia, además de doña Carmen, el señor Harrison y los Siete magníficos (un grupo de siete ancianos que viven en un asilo), que le invitan a reflexionar sobre la muerte, ya no como un acontecimiento fuera de su control, sino como una posibilidad de escapar a la vejez, para “irse con dignidad” y “bajo sus propios términos”. Así, Eufrasia ayuda a varios ancianos, en total nueve, a morir sin dolor, por sus propias decisiones. Cada uno de ellos le paga diez cuyes, una recompensa monetaria por ayudarlos en esta polémica tarea, sumando así el total de noventa cuyes. Al mismo tiempo, a lo largo del libro, a Eufrasia se le dan indicios de una enfermedad que resulta siendo terminal, por lo cual ella misma decide acabar

23. Maestría en pedagogía de la literatura. IDEAD - Universidad del Tolima. oamaldonadob@ut.edu.co

con su vida, con el propósito de que su hijo no la vea agonizar. Finalmente, ella queda debiendo a su hermana Merta los últimos diez cuyes, dándole el título a la obra: *Cien cuyes*.

A partir de lo anterior, se propone el tema de la vejez y la muerte como temas yuxtapuestos en los que el primero precede al segundo, pero que se suelen percibir como dos hechos aislados. Por un lado, se plantea que existe una diferencia simbólica de la vejez menos solemne, dado que, con frecuencia, se compara al anciano con el infante, percibiendo a este último como una persona que no puede valerse por sí misma. A diferencia de otras culturas, como por ejemplo la japonesa, en las que la vejez se relaciona con la sabiduría, la experiencia y el honor, en la cultura occidentalizada, el anciano se percibe en varias ocasiones como un ser de cuidado, vulnerable, a causa de su dificultad por desempeñar funciones por sí mismo. Esto se puede observar en el siguiente fragmento, donde el autor presenta a grandes rasgos la personalidad de Doña Carmen, en relación con su necesidad de autonomía:

Doña Carmen siempre había sido celosa con su autonomía, y no sin razón, porque valerse por sí mismos es el hito final que separa a los ancianos de los infantes, con la brutal diferencia de la tersura y los dolores. Pasado cierto límite, que, según la persona, varía desde el digno uso de un bastón hasta la oprobiosa limpieza del culo, sobreviene al terror (Rodríguez, 2023, p. 13).

Por otro lado, la muerte adquiere un grado de solemnidad mayor, interpretándose, sobre todo, desde la ideología judeocristiana como el paso a una nueva vida. Además, en Occidente, la muerte se relaciona como la muestra máxima de amor por medio del sacrificio, aludiendo al sacrificio (muerte) de Jesús por los pecados de la humanidad. Esta última percepción ha permeado en la civilización occidental, dado que el amor y

la muerte se han relacionado en manifestaciones artísticas, literarias, religiosas y en demás aspectos de la vida del individuo en sociedad. En relación con la novela, la muerte se enlaza con el amor, entendiendo este sentimiento desde la compasión y la fraternidad, lo cual puede entenderse desde el siguiente fragmento, donde Leticia (Pollo) le pide a Eufrasia que ayude a morir a los Siete magníficos:

Las miradas de esos viejos compartían últimamente una camaradería agridulce y una contraseña inasible para los que no formaban parte de su grupo y contenían, además, ese amago de digna imploración que había captado en los ojos de Doña Carmen y de Jack antes de que ambos decidieran hacerle el mismo pedido. Como cuando veía una película de intriga por segunda vez, ahora entendía con más claridad las idas y venidas de Tío Miguelito las últimas semanas, la reposada supervisión de doña Pollo desde las alturas de su mirada; esos silencios abruptos cuando ella aparecía, los chistes cifrados y ese triste poema sobre la muerte que el señor Ubaldo había recitado una de esas noches. (Rodríguez, 2023, p. 175)

Desde estas concepciones de vejez y muerte, Rodríguez plantea un escenario en el que se presenta al adulto mayor como vulnerable, pero al mismo tiempo expectante de su propia vida. Es decir, para los ancianos, sobre todo para Doña Carmen, su vida, entendida como cotidianidad, es algo que le sucede, un evento tras otro del que no tiene control. A causa de esto, se percibe la muerte como una alternativa, como se mencionó anteriormente, casi dándole una connotación romántica para escapar a la vejez con dignidad. En este punto cabe preguntarse, ¿qué imaginarios han permeado en la civilización occidental para considerar a la vejez como algo de lo que debe escaparse, o

una situación que se debe retrasar o evitar? Y, al mismo tiempo, ¿por qué la muerte se expresa en la novela como una alternativa para escapar de la vejez? Esto se resalta en la obra desde el siguiente fragmento, en el que se indica que Doña Carmen, al ser consciente de su condición, le pide a Eufrasia que le ayude a morir:

No había sido ninguna broma, aparentemente.

Tampoco parecía consecuencia de la depresión, porque la medicación había sido recientemente actualizada. Debía ser producto de una larga discusión consigo misma, la conclusión de una mente hastiada, derrotada ante el cuerpo que la torturaba. (Rodríguez, 2023, p. 81)

Como se puede observar en la cita anterior, la petición de Doña Carmen surge como una respuesta a un ejercicio de introspección en el que la vejez solo se puede definir como aquello que falta de su juventud y que, al no poseerlo, se convierte en una incomodidad, una “tortura” que se debe sobrellevar con resignación. Es decir, en esta etapa, la mujer mayor percibe el valor de aquello que fue, lo que es pasado y de lo que es consciente que no volverá a experimentar. En este sentido, se incursiona en un ejercicio de resignificación en el que la vejez no es solamente una edad, mucho menos un estado de vulnerabilidad, sino una percepción sensorial y un acto de introspección, reflexivo e incluso autocrítico de aquello que se añora y que puede definirse por la disimilitud con la vida que conocía hasta entonces. En este sentido, se puede retomar la siguiente cita del filósofo Nietzsche, en la que aborda el tema del significado de las palabras, aludiendo a su arbitrariedad desde la percepción de algunos conceptos, a partir de la ausencia de significados:

La percepción correcta —es decir, la expresión adecuada de un objeto en el sujeto— me parece un absurdo lleno

de contradicciones, porque entre dos esferas absolutamente distintas como lo son el sujeto y el objeto no hay ninguna causalidad, ninguna expresión, sino a lo sumo un comportamiento estético, quiero decir, una extrapolación alusiva, una traducción balbuciente a un lenguaje completamente extraño. (1853, p. 8)

Relacionando lo anterior con las expresiones de la vejez por medio del lenguaje, se puede interpretar la definición o concepción de la vejez como un asedio semántico. Esto implica que, como se indica en la cita anterior, acercarse a la definición de la vejez, en términos literarios, implica un comportamiento estético en el que los sentidos se adquieren por medio de lo que se puede percibir al respecto; en este caso, los sentidos se perciben a partir de aquello que falta. Por ejemplo, sería difuso expresar la vejez en términos de edad o de estados de ánimo en sí mismos. En cambio, un acercamiento a la percepción de la vejez implica un relato desde los sentidos y los recuerdos que se pueden expresar por medio del testimonio.

En estos términos, la obra implica un panorama de otredad, en el que Doña Carmen en primer lugar, pero luego Harrison y los Siete magníficos recuerdan su vida, a partir de relacionarse con Eufrasia. Por lo tanto, una concepción de la vejez, desde esta narración, pasa no solo por la descripción de paisajes solemnes, sino desde la recuperación de los momentos pasados, de los deseos del presente y, sobre todo, desde compartir las sensaciones comparadas entre sí. Esto último se puede observar desde el siguiente fragmento, donde se indica que Leticia (Pollo) dialoga con Eufrasia acerca de la vejez y la muerte, sobre la cual solo puede definir la primera a partir de la comparación con su juventud, y define la segunda como un ente en sí mismo que se percibe cercano, en comparación con tiempos pasados:

Cuando somos jóvenes, todos sabemos que nos vamos a morir, pero se trata de un saber intelectual. Todos sabemos que hay estrellas más grandes que el sol y que eso es irrefutable, pero saberlo no nos afecta. Porque no las vemos. Porque no nos queman de cerca. A nuestra edad, Eufrosia, la muerte ya es una estrella que quema. (Rodríguez, 2023, p. 173)

Al establecer la percepción de la muerte como un saber intelectual, el autor reafirma que el significado de este acontecimiento varía dependiendo de la edad, del contexto y la subjetividad de la persona. Esto significa que, al relacionar la muerte en el contexto de un joven, se puede percibir como trivial o distante, a diferencia de la percepción que puede tener un adulto mayor. Para el anciano, la vejez implica un preámbulo a la muerte y, al estar recordando constantemente que el estado de su cuerpo y de sus sentidos es inalterable, la persona establece una nueva interpretación de la muerte como un ente que le asecha.

Si bien es cierto que, por el tono poético que expresa Rodríguez en la novela, se puede interpretar, a priori, una romantización del suicidio y de la muerte, también es posible afirmar que se trata de un recurso retórico con el que se proponen reflexiones filosóficas que permiten el debate desde la literatura. Es decir, la muerte en sí misma toma diferentes matices dentro de la novela, aludiendo a que para el lector puede implicar múltiples significados: desde la muerte como alternativa para escapar de la vejez, hasta la muerte como acto de fraternidad y amor, pasando por la muerte como un fenómeno solemne y trágico. Estas tres percepciones pueden observarse en la forma de morir de Doña Carmen y Jack Harrison en primer lugar, la muerte de los Siete magníficos en segundo, y la interpretación o concepción de la muerte por parte de la sobrina del Tío Miguelito, Liliana, quien la entiende como

un motivo para sentirse culpable por estar distanciada de su ser querido, por lo cual busca un culpable que responda por su muerte.

En estos términos, se puede deducir que la muerte no es un asunto individual. Naturalmente, el hecho biológico de morir es un acontecimiento que le ocurre a la persona. Sin embargo, las consecuencias que esto conlleva repercuten en el círculo con el que se relaciona el sujeto, involucrando así estas reflexiones, sensaciones, sensibilidades y pensamientos que el escritor involucra a lo largo de la novela. Esta no tiene una riqueza narrativa por el simple hecho de mostrar el suicidio de una forma positiva, aunque lo plantea; en cambio, el relato adquiere una riqueza discursiva en tanto que permite al lector observar las causas y los efectos de la muerte en personajes de la tercera edad. Por ejemplo, pese a que Doña Carmen muere casi a la mitad de la novela, se habla sobre ella, no solo como personaje, sino como un pensamiento que está presente en la subjetividad de Eufrosia y de Leticia. Del mismo modo, todos los ancianos contribuyen al pensamiento de Eufrosia, mostrando que, pese a que existe una muerte biológica, los efectos llegan a trascender el plano físico para transportarse al plano de las ideas, de la interpretación, de una percepción de la muerte diferente y, por ende, una interpretación de la vida distinta. En otras palabras: “Toda interpretación conlleva una autointerpretación. Nos interpretamos frente al texto, para ver su distancia de nosotros, y alcanzar lo más posible de objetividad”. (Beuchot & Puente, 1999, p. 35). En este caso, relacionando la cita, se entiende el texto como discurso, aludiendo a este como un contenido que se manifiesta desde el lenguaje que permite tomar acción; es decir, en este caso, el texto como un diálogo que se mantiene en la novela sobre la vejez y la muerte.

En conclusión, *Cien cuyes* de Gustavo Rodríguez presenta una reflexión profunda y

compleja sobre la vejez y la muerte, no como eventos aislados o puramente biológicos, sino como fenómenos interconectados que suscitan significados tanto individuales como colectivos. A través de personajes como Eufrasia, Doña Carmen y los Siete magníficos, la novela invita al lector a cuestionar las concepciones tradicionales de estos temas en la cultura occidental, mostrando cómo la vejez se asocia a menudo con la vulnerabilidad y la pérdida, mientras que la muerte aparece como una posible vía de liberación o resistencia frente a un estado de vida que se percibe como insostenible. Este acercamiento se distancia de los discursos solemnes para ofrecer una perspectiva más pragmática y, al mismo tiempo, íntimamente humana, en la que la muerte se reconfigura como un acto de autonomía y amor, con todas las implicaciones éticas y emocionales que esto conlleva.

De esta manera, la obra no solo problematiza los imaginarios sociales sobre la vejez y la muerte, sino que también enriquece el panorama literario al explorar cómo estos fenómenos afectan a quienes rodean al individuo, mostrando que las experiencias humanas más íntimas trascienden al plano colectivo y simbólico. Al adoptar un lenguaje poético y narrativo cargado de introspección, el autor logra una narrativa que, aunque parece romantizar el suicidio o la muerte, abre un espacio para el debate filosófico y existencial, invitando al lector a repensar sus propias concepciones sobre la dignidad, la autonomía y el legado que trasciende la vida. Así, *Cien cuyes* se erige como una novela que confronta y redefine los límites de la comprensión sobre el ciclo vital del ser humano.

Referencias bibliográficas

Rodríguez, G. (2023). *Cien cuyes* (Premio Alfaguara de novela 2023) (Vol. 20). Alfaguara.

Beuchot, M., & Puente, M. B. (1999). *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (No. 3). UNAM.

Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Revista Teorema.

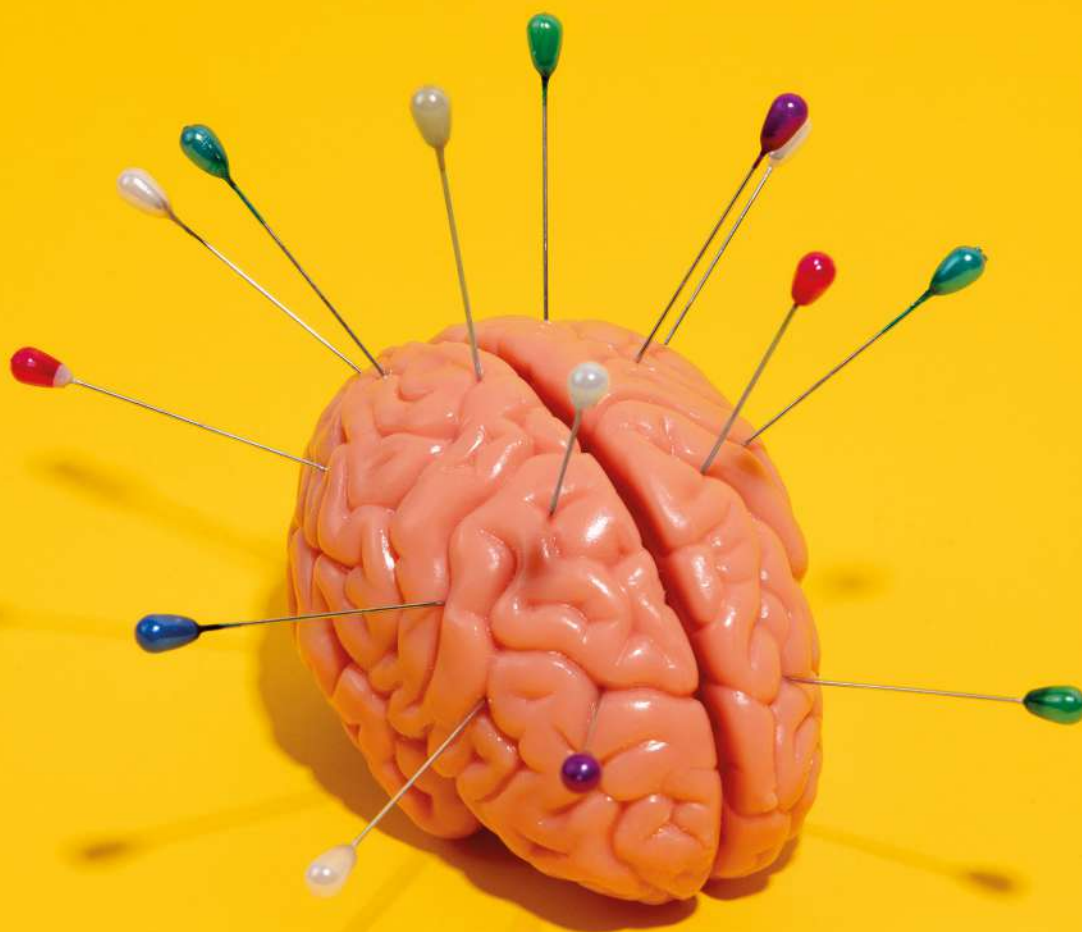
Referencia

Oscar Andrés Maldonado. *Expresiones estéticas de la vejez y la muerte en Cien cuyes de Gustavo Rodríguez*.

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2025). Vol. 20, 2025, pp. 66-70

Fecha de recepción: abril 2025

Fecha de aprobación: julio 2025



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

**Instituto de Educación
a Distancia**